

CYCLOLEBERIS POULSENI ESPECIE NUEVA
(OSTRACODA, ASTEROPIDAE)
CRUSTACEO BENTONICO DEL AREA DE
MAR DEL PLATA, ARGENTINA *

por ALICIA MOCUILEVSKY ** y FERNANDO C. RAMÍREZ ***

SUMMARY: *Cycloleberis poulseini* new species (*Ostracoda, Asteropidae*), a benthonic Crustacean from the area of Mar del Plata, Argentina.

The presence of a new species of Ostracod, *Cycloleberis poulseini* sp. nov., found in bottom samples of the area of Mar del Plata, Argentine, is recorded. The species is compared with others, especially with *C. bradyi*, giving at the same time an information about the related fauna. This is the first record of the genus for Argentina, and the third one for South America.

La presente especie fue hallada en muestras correspondientes a la región bentónica del área de Mar del Plata, extraídas durante la campaña oceanográfica realizada por el aviso A.R.A. B. Goyena del Servicio de Hidrografía Naval los días 20 y 21-IV-1968. Los ejemplares fueron aislados y conservados en formol al 5 % y coloreados con Rosa Bengala; las disecciones se realizaron bajo lupa binocular y los dibujos de las estructuras de valor sistemático se efectuaron con cámara clara. El holotipo fue depositado en la colección del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires.

La denominación de la nueva especie es propuesta como dedicatoria al Dr. Erik Poulsen, del Instituto Danés de Pesquería e Investigación Marina (Danmarks Fiskeri- og Havundersøgelse), Charlottenlund, Dinamarca.

SISTEMATICA DEL GRUPO

Las especies del suborden *Cypridiniiformes* han sido objeto de muchos ordenamientos por diferentes autores, desde Baird (1850), continuando con Dana (1852), Sars (1865, 1928), Müller (1894, 1912), Skogsberg (1920) hasta Poulsen (1962, 1965). Según este último autor, las especies del mencionado suborden pueden ser agrupadas en 4 familias: *Asteropidae*, *Sarsiellidae*, *Rutidematidae* y *Cypridinidae*. A la concepción inicial de Müller (1912), quien había

* Contribución científica N° 113 del Instituto de Biología Marina, Mar del Plata, Argentina.

** Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, dep. de Biología (Univ. de Buenos Aires).

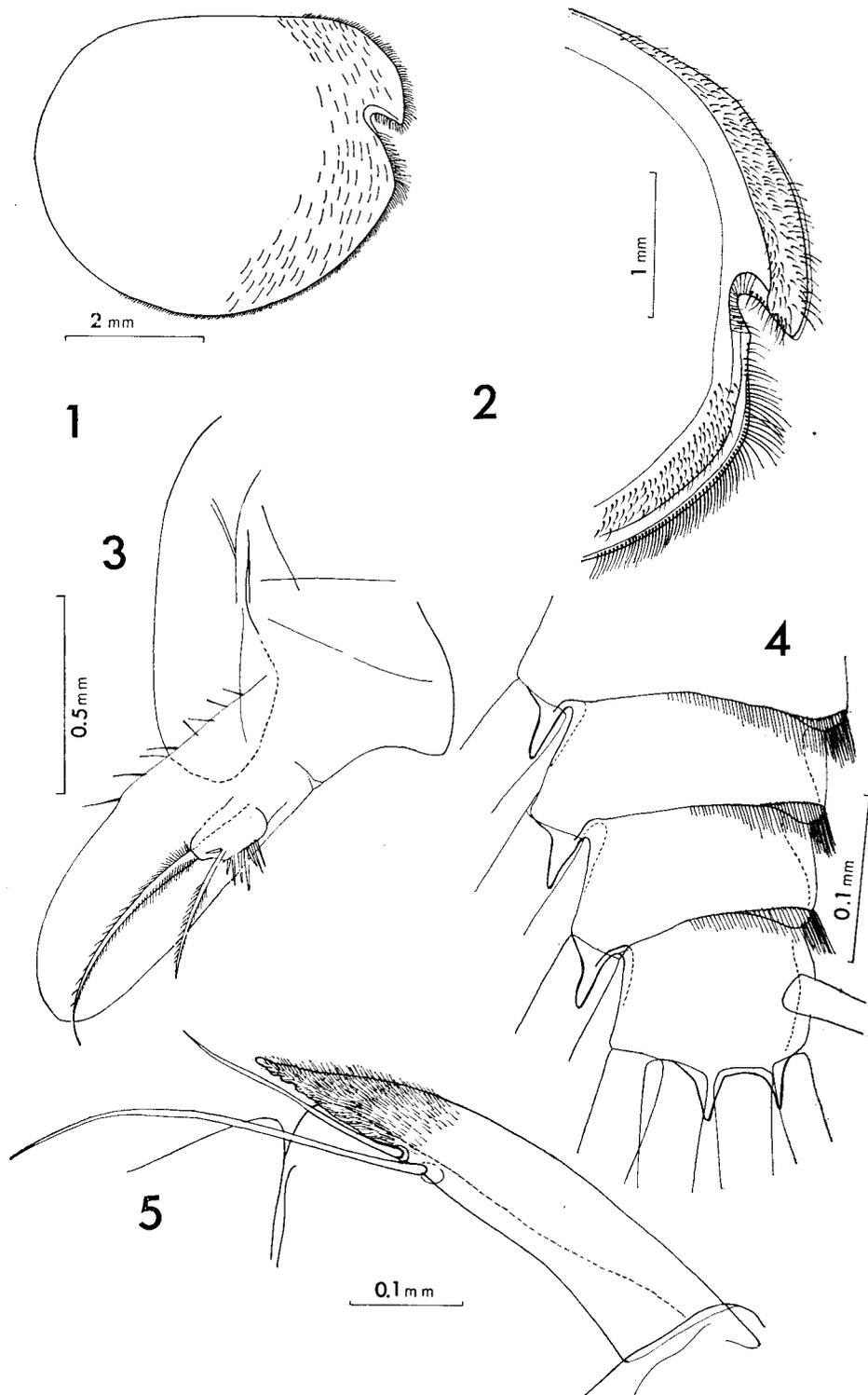
*** Instituto de Biología Marina, Mar del Plata, Argentina.

PHYSIS - Tomo XXIX, n° 79, pág. 461-471. Buenos Aires, junio de 1970

INSTITUTO DE BIOLOGIA MARINA

Mar del Plata, Argentina

Contribución N°: **113**



Lám. I. — 1, valva derecha, vista lateral (escala = 2 mm); 2, valva izquierda, detalle del margen anterior, lado interno (escala = 1 mm); 3, apéndice V, vista general (escala = 0,5 mm); 4, antena II, artejos 7°-9° de la rama exopodial (escala = 0,1 mm); 5, exopodito de la mandíbula (escala = 0,1 mm).

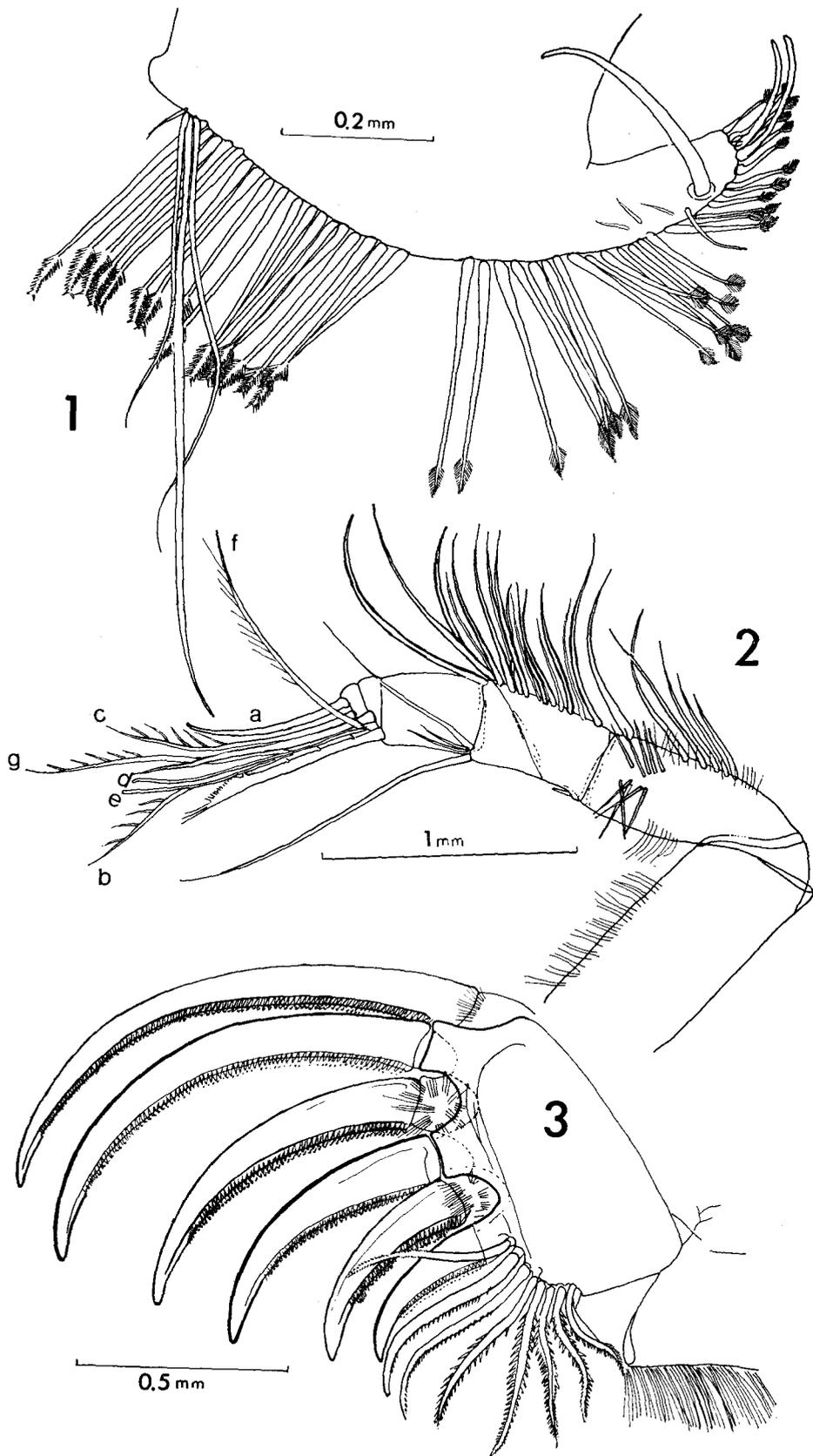
agrupado las especies de la familia *Asteropidae* en los géneros *Cyclasterope* y *Asterope*, sigue la ordenación realizada por Skogsberg (1920), quien agrega los nuevos géneros *Cycloleberis* y *Asteropteron*. Posteriormente, y ante el hallazgo de nuevas especies, Poulsen (1965) afirma que los géneros creados por Skogsberg en dicho trabajo *no pueden ser considerados absolutamente válidos*; es así que algunos caracteres (forma del 6º limbo, número elevado de cerdas en el 2º endómero de la maxila) son compartidos por todos los géneros de la subfamilia *Cyclasteropinae*, mientras que otros caracteres (de las garras furcales) son comunes a *Asteropteron* y *Asteropella*, géneros pertenecientes a *Asteropinae*. No obstante, algunos caracteres del género *Cycloleberis* aparecen más delineados a la luz de las nuevas especies halladas, según Poulsen (1965: 238): *primero y sobre todo los del caparazón, que justifican el establecimiento del género*. Remarcando la separación de este género de los demás de la familia *Asteropidae*, Poulsen (1965) la divide en *Cyclasteropinae* y *Asteropinae*. Conforme con la clave elaborada por dicho autor para caracterizar los géneros de la subfamilia *Cyclasteropinae* (pág. 174), el género *Cycloleberis* Skogsberg se diferencia de *Asteropella* Poulsen, *Microasteropteron* Poulsen, *Asteropteron* Skogsberg y *Cyclasterope* Brady por la ausencia de costillas (*ribs*), protuberancias (*ridges*) y eminencias (*processes*) en la superficie del caparazón.

El número de especies conocidas para el género *Cycloleberis* es hasta el presente de 13, aunque algunas descripciones no han sido suficientemente detalladas como para una segura identificación. La nueva especie propuesta, *Cycloleberis poulseni*, es afín a *C. bradyi* Poulsen, *C. sphaerica* (Tressler) y *C. ovulum* (Brady) por la ausencia de procesos en el quinto artejo de antenas I y porque las concavidades entre las garras furcales no son mayores que un medio círculo. Respecto de *C. bradyi* Poulsen, nuestros especímenes se diferencian de ésta por la ausencia de un pequeño ángulo en la mitad del margen posterior del caparazón, por la presencia de 1 ó 2 cerdas en el 2º endómero de antenas II (*C. bradyi* posee 4 cerdas) y de 10 cerdas en el primero (*C. bradyi* posee 14 cerdas). Asimismo, en *C. bradyi* el 4º artejo de antenas I posee una cerda muy larga y 4 cortas, mientras que en *C. poulseni* hay 1 muy larga y 2 medianamente largas. Finalmente, en nuestros especímenes, de las cerdas implantadas al final del protopodito de la maxila, 2 son muy largas y delgadas; dicho carácter distingue a *C. poulseni* de *C. bradyi* y otras especies, donde dichas cerdas son más cortas y robustas. De las restantes especies mencionadas, *C. poulseni* se diferencia por la presencia de 8 garras furcales secundarias, mientras que en *C. sphaerica* y *C. ovulum* se observaron 7 y 9 respectivamente.

Cycloleberis poulseni sp. nov.

(Lám. I-III)

Caparazón (lám. I: 1 y 2): La forma general es redondeada, la relación altura/longitud es aproximadamente 80/100; la altura máxima se encuentra aproximadamente en la mitad de su longitud, aunque levemente desplazada a la mitad posterior. El borde dorsal es recto, y su transición hacia los bordes anterior y posterior es suave. La incisión rostral es profunda, su eje es oblicuo respecto del borde dorsal y determina un rostro grande, inclinado y de extremo redondeado. Por debajo de la incisión rostral, el margen del caparazón describe un trayecto recto que determina con el borde ántero-ventral una leve angulosidad. La superficie del caparazón es lisa, y está caracterizada por la presencia de pequeñas estrías curvas, limitadas al tercio anterior de las valvas, y con sus convexidades orientadas hacia el borde anterior. Las paredes de ambas valvas están atravesadas por canaliculos simples. La mitad anterior del borde dorsal posee cerdas marginales que aumentan en número y tamaño



en dirección hacia la incisión rostral. Las cerdas implantadas sobre el corto trayecto recto del borde anterior, que continúa de la incisura rostral, son más largas; a partir de allí disminuyen en tamaño y número en todo el borde ventral, hasta desaparecer hacia la mitad del sector ventroposterior. Observando en detalle la cara interna de las valvas en las zonas correspondientes al rostro y la incisión rostral se advierte que numerosas cerdas bordean la incisura, continuándose hacia los bordes dorsal y ventral en una franja que se atenúa paulatinamente. La lamela hialina (*selvage*) solamente se hace visible en el borde dorsal del rostro. Talla del caparazón: altura 4,20 mm; longitud 5,30 mm.

Antenas I (lám. II: fig. 2): Considerando el borde dorsal de una de las ramas antenales, los segmentos 1° a 8° presentan las siguientes relaciones porcentuales:

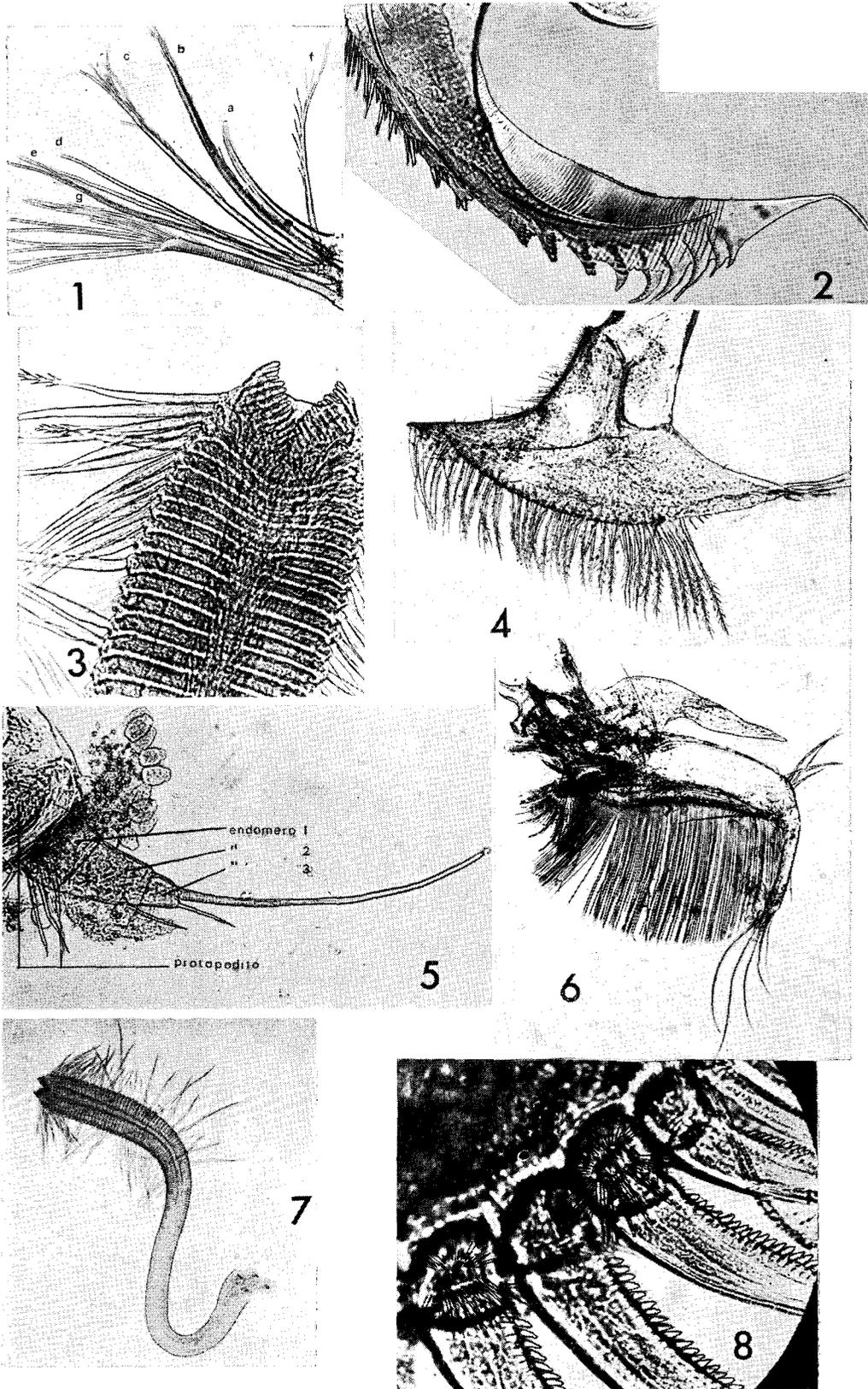
1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°	
35	30	15	3	15	2			= 100

El 2° segmento posee lateralmente 10 cerdas rígidas implantadas en el tercio distal de su superficie externa, y cuya longitud corresponde aproximadamente a 4/5 de la altura del segmento. En el borde dorsal se encuentran 6 cerdas cuyos tamaños son gradualmente mayores en dirección hacia el extremo del segmento; la última de dicho grupo está distanciada de la precedente y del borde distal en una relación de 15:5 respectivamente. El 3° segmento es de forma trapezoide y su borde dorsal corresponde aproximadamente a 3,2 veces el largo del borde ventral; el borde dorsal posee una sucesión de cerdas fuertes y débiles que indicaremos con los signos *F* y *d* respectivamente y cuyo orden hacia el extremo es el siguiente: 1 *F* 1 *d*; 1 *F* 1 *d*; 2 *F* 1 *d*; 3 *F* 1 *d*; 3 *F* 1 *d*. El borde ventral posee una pequeña cerda algo mayor que la mitad del borde correspondiente. El 4° segmento es también trapezoide, y su lado mayor o ventral es 3,1 veces el opuesto; una sola cerda se halla implantada dorsalmente en el ángulo dorso-distal, mientras que en el extremo opuesto se hallan implantadas: 1 cerda que sobrepasa el extremo de la cerda sensoria del segmento 5°, 1 cerda mediana de longitud aproximadamente igual a 1,8 veces el 5° segmento y 2 cerdas pequeñas, no más largas que el mencionado segmento. La cerda sensoria del 5° artejo es característica del género, a saber, provista de un asta gruesa con algunos filamentos laterales y un ensanchamiento espatuliforme distal con numerosos filamentos; en el ejemplar descripto se apreció la presencia de 4 filamentos laterales y 13 en su sector distal, el último de esta serie bifurcado cerca de su nacimiento. La cerda distal del artejo 6° es 2,3 veces el largo del segmento 5°. Las cerdas implantadas en los artejos 7° y 8° son características del género.

El número de cerdas implantadas en los bordes dorsal y ventral de los artejos es alto, y se acerca a los valores consignados para *C. bradyi* (Poulsen, 1965: 239) aunque el correspondiente para el artejo 3°, borde dorsal, es excedido en 5 cerdas en nuestra especie. La forma trapezoidal del artejo 3° guarda una relación de 31 % entre los bordes dorsal y ventral, valor muy inferior al

LEYENDA DE LA LAMINA II

Lám. II. — 1, endita basal de la mandíbula (escala = 0,2 mm); 2, rama izquierda de antena I, *a-g*, cerdas típicas (escala = 1 mm); 3, furca (totalidad de las garras de lamela izquierda, más las garras principales de lamela derecha) (escala = 0,5 mm).



consignado para todo el género *Cycloleberis* por Poulsen (48 %). Más acorde es la relación entre el número de cerdas (15) del 3º artejo (borde dorsal) respecto de la talla del caparazón (5,30 mm), con lo que se acerca a los valores medios consignados por Poulsen (1965: 240) para las especies *C. galathea* y *C. bradyi*.

Antena II (lám. III: 5): El *protopodito* presenta por encima de la implantación del primer segmento endopodial un grupo de 5 cerdas de diferentes tamaños, a la manera de *C. americana*. La rama endopodial, como sucede con las demás especies del género, se halla orientada hacia la parte posterior, y su extremo dista del final del primer segmento exopodial una distancia equivalente a su propia longitud; sus 3 segmentos poseen diferentes proporciones, de manera que considerados en su margen ventral equivalen a 39, 44 y 17 % respectivamente del total. La cerda distal, aunque aparece deteriorada, corresponde a no menos de 1,5 veces el largo de la rama endopodial. Las cerdas ventrales de los segmentos 1º a 3º son 11, 3 y 1 respectivamente.

En el *exopodito* las cerdas nadadoras de los artejos 2º hasta 9º poseen una sucesión de dientes en sus bordes posteriores, comenzando desde las inmediaciones de la base y haciéndose más débiles y pequeñas en dirección hacia el extremo distal. El 9º artejo presenta también 3 cerdas nadadoras distales, de las cuales las de implantación dorsal y media son del tipo de las mencionadas, mientras que la de implantación ventral es más corta y débil, desprovista de dientes; en el borde ventral de este artejo hay una 4ª cerda, medianamente más débil que las restantes cerdas distales, desprovista también de dientes. Las espinas basales de los artejos 2º a 8º son cortas, de longitud menor que el artejo siguiente. El 9º segmento posee en su borde distal 2 espinas, como en *C. brevis*. Hay una serie de cerdillas débiles en los bordes distales de los segmentos 2º a 8º, y que se hacen conspicuas en la parte ventral, atenuándose hasta desaparecer en la mitad de cada borde.

Mandíbula (lám. I: 5; lám. II: 1; lám. III: 2): Las relaciones porcentuales de los segmentos del asta mandibular, considerados en la línea media son: 36 (coxa); 30 (basis); 14 (endómero 1º); 18 (endómero 2º); 2 (endómero 3º) = 100. El borde ventral de la coxa es finamente cerdoso. El segmento basal posee en su borde superior unas 30 cerdas de mediano calibre; por detrás de la inserción del exopodito hay 2 cerdas largas cuyos extremos sobrepasan la mitad del segundo endómero.

a) *endopodio*: el primer endómero presenta en la mitad de su borde ventral 2 largas cerdas cuyos extremos llegan aproximadamente al de las garras terminales, y una sucesión de 6 cerdas cuyos tamaños son decrecientes en dirección hacia la de implantación más interna. El borde dorsal del 2º endómero presenta la máxima cantidad de cerdas, las que superan el número de 30, siendo de distintos calibres, longitud y tipo; en el borde ventral hay 5 cerdas subterminales de distinta longitud y 2 terminales desiguales, la mayor de ellas alcanza aproximadamente el extremo de la garra medial del segmento 3º. Las típicas garras incurvadas de dicho segmento terminal son 3, de las cuales 2 son de igual tamaño y 1 medial de tamaño algo inferior a las restantes.

LEYENDA DE LA LAMINA III

Lám. III. — 1, detalle de la porción distal de antenas I; 2, endita coxal de la mandíbula; 3, detalle del extremo distal del apéndice 7º (órgano limpiador); 4, apéndice VI, vista general; 5, endopodito de antenas II con epibiontes sobre el protopodito; cerda distal fragmentada; 6, maxila, vista general; 7, apéndice VII, vista general; 8, base de las garras principales de la furca.

b) *endita coxal*: posee en su base una cerda glabra y curva, cuya longitud respecto de la rama ventral corresponde a 8/10 aproximadamente. A la altura de la implantación de dicha cerda nace una serie marginal de 10 filas de espinas orientadas oblicuamente en relación a la curvatura de la endita. Entre las implantaciones de las filas 5º y 6º se halla el nacimiento de la rama ventral, de manera que sobre esta rama se hallan distribuidas las filas 7º a 10º. Las espinas que constituyen estas formaciones son gradualmente de mayor calibre en dirección hacia el extremo de la rama, de manera que las más distales son del tipo de garras. El extremo de la rama se halla constituido por 3 cortas espinas. La rama dorsal presenta en su margen ventral 5 filas de dientes cuyos tamaños son crecientes en dirección desde la primera fila o basal hacia la 5º o distal. Desde la 1º a la 3º fila los dientes, en número de 12, se hallan distribuidos a la manera de una herradura, con 6 de ellos en cada lado de la rama; las filas 4º y 5º poseen cada una 8 dientes dispuestos en una sola cara de la rama, siendo los más distales (marginales) acentuadamente romos. A continuación, es decir hacia la parte distal, hay 6 espinas ventrales provistas de finas espinillas en sus respectivos márgenes proximales; el tamaño de estas espinas es creciente considerando desde la 1º a la 3º, para decrecer hasta la 6º, que es muy pequeña. La rama termina en una prolongación espinosa que se adelgaza hasta hacerse flageliforme; el borde ventral de este sector posee una numerosa sucesión de finas cerdas diminutas. El borde superior de la rama dorsal es levemente aserrado en su tercio mediano, presentando una sucesión de aproximadamente 25 dienteillos.

c) *endita basal*: posee 2 series de cerdas de implantación ventral; la anterior en la parte basal propiamente dicha, en número de 18, es del tipo de cerdas *triaenidas*, y la serie posterior, del tipo pectinado, está implantada en la prolongación de la endita. Esta última serie está constituida por 25 cerdas cuyos tamaños son decrecientes en dirección hacia el extremo de la endita. La primera de las cerdas del tipo *triaenida* está precedida por 4 cerdas plumosas laxas de muy diferentes longitudes, y cuyos tamaños comparados son 4:24:32:40. Hay 2 cerdas implantadas cerca del extremo posterior de la endita, así como 1 garra en la superficie de dicha endita, orientada hacia la parte basal. En esta superficie pueden verse también algunas cerdas débiles.

d) *exopodito*: sobrepasa muy poco el extremo del primer segmento endopodial. Su tercio distal se adelgaza en ancho y espesor en forma gradual para terminar con un extremo laminar algo redondeado en su extremo. En dicho tercio el contorno se hace algo sinuoso, y la superficie está provista de cerdillas finas. Hay 2 cerdas en su borde ventral, la proximal está implantada a los 10/17 de la longitud del exopodito y sobrepasa a la cerda distal, de implantación contigua, en una proporción de 100:60.

Maxila (lám. II: 6): El *epipodito* es subtriangular, y su extremo, que es redondeado, llega aproximadamente hasta el nacimiento de la primera de las cerdas dorso-distales del *basal*. En el *primer lóbulo* o *endito* del *protopodito*, junto al ángulo próximo ventral, se implantan 3 cerdas; la proximal es la más larga y presenta el tercio distal curvado hacia la parte posterior. El *segundo lóbulo* posee 3 cerdas marginales de igual longitud y 2 más pequeñas, de implantación medial. El *tercer lóbulo* posee 8 cerdas marginales, de las cuales las 4 distales son progresivamente más largas y flexuosas; todo este conjunto de cerdas es del tipo plumoso, y por delante de él se observan 6 más pequeñas, de implantación medial. El *basal* posee en su margen ventral una serie de 21 cerdas cortas precedidas por 2 más largas, una notablemente más gruesa y plumosa. En el margen dorso-proximal del *basal* hay un grupo de 15 cerdas de implantación medial; el margen dorso-distal posee un grupo de 9 cerdas de distintos tamaños, una de ellas notablemente más gruesa y larga que

las demás. Distomedialmente hay 10 cerdas de distinto tamaño, distribuidas en grupos dorso-medial, medial y ventro-medial; la última cerda de este grupo, notoriamente más larga que las demás, posee una longitud aproximadamente igual a la del basal. El *exopodio* posee las 3 cerdas características del género; una de ellas posee aproximadamente 2 veces la longitud de las demás. El primer artejo del *endopodio* posee en el tercio distal de su margen externo una cerda fina y larga; en el ángulo disto-posterior se halla la cerda β , cuya longitudes aproximadamente 1,5 veces la del segmento: el 2º artejo posee 6 cerdas, todas de diferente tamaño y provistas de cerdas marginales. La mayor parte de la superficie del apéndice descrito está cubierto de fascículos de pelos muy finos.

Apéndice V (lám. I: 3): Para la denominación de las partes que componen la presente estructura, se adoptó el criterio indicado por Poulsen (1965: 456). El *apéndice epipodial* tiene en su borde dorsal alrededor de 40 cerdas plumosas. El *peine (comb)* está dividido por una débil sutura en una parte distal y una proximal. La primera de éstas tiene su borde dorsal cubierto por una densa serie de pelos cortos y finos. En la mitad proximal de dicha serie se observa la presencia de 9-11 cerdas algo más gruesas que los pelos entre los que están intercaladas. El margen ventral está ribeteado por una serie de pelos finos, aproximadamente 3 veces más largos que los del margen dorsal. El *exopodito* (?) posee distodorsalmente una cerda robusta, plumosa, cuyo extremo sobrepasa levemente el del peine; por debajo de ésta se halla otra cerda plumosa, de grosor y longitud menor que la anterior; en posición ventro-proximal se encuentra una serie de 10 cortas cerdas espinosas.

Apéndice VI (lám. III: 4): Este apéndice tiene forma de hacha, carácter común en el género. La porción proximal, más estrecha, (*protopodito*) está separada de la porción distal, más ancha, (*exopodito*) por suturas: una bien distinguible en el margen posterior y dos más tenues en el margen anterior. El *protopodito* posee en la región distal de su margen posterior una densa serie de pelos finos y largos que continúa luego a lo largo del margen dorsal posterior del *exopodito*; en el ángulo distal posterior, junto a la sutura, hay un grupo de 4 cerdas cortas.

A lo largo del margen anterior del *protopodito* se disponen series algo densas de cerdas cortas y plumosas entre las que alternan otras más largas y finas. Implantadas algo medialmente respecto de la serie marginal hay una hilera de aproximadamente 20 cerdas que corren desde el extremo proximal hasta la primera sutura, y entre ésta y la siguiente sutura hay 5 cerdas más que finalizan dicha serie medial. Sobre el margen dorso-anterior del *exopodito* hay una serie de aproximadamente 20 cerdas plumosas, cortas y largas. Lateralmente, en la porción anterior del *exopodito*, se observa la solapa habitual (*sole*). Esta es ancha, y su extremo redondeado sobrepasa el ángulo anterior. A lo largo de su margen dorsal hay aproximadamente 6 a 10 cerdas largas, vueltas ventralmente. En su margen ventral y terminal hay 5 ó 6 cerdas plumosas y cortas; su superficie posee pelos numerosos y finos, agrupados en pequeños fascículos. Ventralmente, el *exopodito* posee de 90 a 110 cerdas ordenadas en 2 ó 3 hileras, medial y marginalmente. Las 6 cerdas más anteriores poseen únicamente pelos cortos en sus márgenes; las más cortas de las restantes cerdas están ubicadas medialmente, y carecen de pelos. Todas las demás cerdas poseen pelos marginales largos. Este conjunto de cerdas plumosas cortas e largas, cubre aproximadamente tres cuartos del margen ventral. En la porción restante de dicho margen se ubican alrededor de 24 cerdas cortas y lisas; las más breves están desplazadas algo medialmente. Entre la última de estas cerdas cortas y el ángulo posterior hay una zona cubierta de pelos finos cuyo tamaño es similar al de los que bordean el margen dorsal posterior del *exopodito*. Ro-

deando dicho margen hay, disto-dorsalmente: 3 cerdas largas, 1 cerda algo más corta que las precedentes y 4 más cortas y robustas, de implantación ventro-medial. Todas estas cerdas están marginadas de pelos muy finos y largos que las cubren desde la base; en ello difiere de las cerdas plumosas implantadas en el margen ventral, que poseen menor cantidad de pelos, los cuales son más cortos y robustos y se hallan distribuidos aproximadamente desde la porción media de la cerda hasta el extremo. Gran parte del apéndice VI posee en su superficie grupos de pelos largos, de implantación similar a los de la solapa.

Apéndice VII (lám. III: 3, 7): El ancho de este órgano limpiador, en su porción distal, es aproximadamente el doble del correspondiente al de la porción proximal. El número de cerdas implantadas lateralmente es aproximadamente de 65, aunque el número exacto no fue posible precisarlo debido al desprendimiento de muchas de ellas. Su implantación es de un par a cada lado de los respectivos anillos; en el par distal hay 9 procesos campanuliformes. El peine distal es ensanchado, provisto de 15 dientes a cada lado; dichos dientes poseen el extremo romo y se hallan provistos de 7 dientecillos en su parte proximal, seguidos de un número igual de diminutos procesos dentiformes en su trayecto distal.

Furca (lám. II: 3; lám. III: 8): Las *lamelas* furcales tienen forma subrectangular; su ancho es aproximadamente 2 veces su largo, tomando en cuenta los valores máximos e incluyendo las prolongaciones columnares de las *lamelas*. Cada *lamela* posee 3 garras principales y 8 secundarias; las principales se implantan en las expansiones columnares de las *lamelas*, y decrecen gradualmente de tamaño, siendo relativamente más robustas las últimas que las primeras. Se midieron los márgenes convexos de las garras principales de cada *lamela*; expresando dichas mediciones en valores porcentuales, tenemos:

	Lamela derecha	Lamela izquierda
Garra I.....	100	96
Garra II.....	66	55
Garra III.....	39	30

El margen cóncavo de cada garra presenta una doble hilera (medial y lateral) de espinas fuertes, grandes y aguzadas en su extremo. El primer par de garras presenta aproximadamente 80 de estas espinas, las cuales, como en las demás garras principales, cubren 7/8 de su longitud a partir de la base; el 2º y 3º pares de garras poseen alrededor de 60 a 30 espinas respectivamente, de formas y tamaños similares. En la porción proximal de las garras se encuentran 1 ó 2 dientes implantados entre las espinas, los que en algunos casos poseen la mitad de la longitud de las espinas. Las prolongaciones columnares de las *lamelas* presentan en su cara interna coronas de pelos largos agrupados en pequeños fascículos. Las garras secundarias, con excepción de la primera, que es más delgada que las restantes, son notablemente más finas y débiles que las garras principales; sus tamaños decrecen en dirección hacia la última y todas están provistas de pelos o espinas a partir aproximadamente de 1/4 de su longitud. La primera de dichas garras secundarias posee 2 hileras de dientes cortos que se afinan hacia la porción distal, donde toman el aspecto de cerdas delgadas. Los dientes de las garras 2º a 5º difieren de la 1º por ser proporcionalmente de mayor tamaño y aguzamiento, pero todos toman en la porción distal la forma de cerdas o pelos delgados. En las 3 últimas garras secundarias hay una alternancia irregular de dientes o espinas cortas con otros más robustos. Las espinas de la porción distal parecen ser más abundantes y finas que en el

resto de las secundarias. *Dorsum*: se observó la presencia de un denso conjunto de pelos largos a la manera de un ribete; sobre el *proceso dorsal* se hallan fascículos de pelos de similar tamaño que los del *dorsum*.

NOTA ECOLOGICA

Para las costas de América del Sur se conocen solamente *Cycloleberis americana* (descrita como *Asterope americana* por Müller en 1890), hallada frente a Brasil a los 5° S, en aguas tropicales, y *C. orbicularis* Brady 1897 para una localidad costera del norte de Chile. En tal sentido, la presente descripción de *C. poulseni* sp. nov. constituye la primera cita del género para la Argentina y la tercera para América del Sur. El área de nuestros hallazgos está comprendida entre los 37° 56' 24" y 38° 05' 00" S y desde los 57° 25' 50" hasta 57° 32' 0" O, es decir una faja costera comprendida entre cabo Corrientes y el norte de punta Cantera, y una distancia de la costa que osciló entre 2 y 10 km. Los ejemplares fueron obtenidos por medio de una draga tipo Piccard, que operó en profundidades comprendidas entre 10 y 22 m. Los tipos de fondo en que se hallaron los ejemplares correspondieron a arenas de distinto grano (grueso o fino), mezclada en diverso grado con material conchífero y fango. Los organismos acompañantes estuvieron representados por moluscos entre los que predominaron *Macra marplatensis*, *Leda electa*, *Brachiodontes rodriguezii* y *Olivella blanca*; entre los crustáceos se hallaban *Artemesia longinaris*, *Peisos petrunkevitchi*, *Hymenopeneus muelleri* (Peneidos), cumáceos, anfípodos, isópodos, tanaidáceos y braquiuros de diversas especies. Entre los celenterados se hallaba *Renilla* sp. (*Anthozoa*) en forma predominante en escasas estaciones.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Erik M. Poulsen por su valioso asesoramiento a nuestras consultas de índole sistemática. Al Dr. S. R. Olivier, Lic. M. R. Torti y Lic. R. Bastida, del Instituto de Biología Marina, Mar del Plata, por facilitarnos especímenes e información ecológica.

BIBLIOGRAFIA

- MÜLLER, G. W. 1894. Die Ostracoden des Golfes von Neapel. *Fauna Neapels* XXI. Berlin.
— 1912. Ostracoda. *Das Tierreich* XXXI. Berlin.
OLIVIER, S. R., BASTIDA, R. y TORTI, M. R. 1968. Sobre el ecosistema de las aguas litorales de Mar del Plata. *Publ. H 1025*. Servicio de Hidrografía Naval. Buenos Aires.
POULSEN, E. M. 1962. Ostracoda-Myodocopa, part I. *Cypridiniformes-Cypridinidae*. *Dana Rep.* (57). Copenhagen.
— 1965. Ostracoda-Myodocopa, part II. *Cypridiniformes-Rutidermatidae, Sarsiellidae and Asteropidae*. *Dana Rep.* (65). Copenhagen.
SKOGSBERG, T. 1920. *Studies on Marine Ostracoda. Part I (Cypridinids, Halocyprids and Polycopids)*. Uppsala.